

Una OBRA al SERVICIO de la VIDA

Venerable Madre Teresa Gallifa Palmarola

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN, Nº 241

Enero – Abril 2020

Lucha de la Venerable Madre TERESA GALLIFA en favor de la Vida Natural y Sobrenatural

La originalidad de la misión de la M. Teresa Gallifa, y la importancia de su Obra, aparecen más de relieve teniendo en cuenta la suma de dificultades sin cuento que tuvo que afrontar para llevar a cabo la fundación del Instituto. Este cúmulo de dificultades que tuvo que superar, merece con toda justicia el título de ***“Lucha abierta en favor de la vida natural y sobrenatural”***.

Los fundadores que han recibido de Dios la llamada de carismas nuevos para enriquecer a la Iglesia, no siempre han sido comprendidos, incluso dentro de determinados estamentos de la misma Iglesia. La historia de la M. Teresa Gallifa prueba fuertemente esta ley general. Su carisma fue una novedad muy seria en la Iglesia y comprometedor por lo demás en la sociedad de su tiempo, y como tal, hubo de sufrir no pocas contrariedades. Esta historia de los obstáculos que el carisma de la Madre Teresa hubo de salvar es difícil de escribir. Primero porque la mayoría de estos serios problemas, quedaron sepultados en el silencio caritativo de la Madre, y otros, debido a la particularidad del carisma, no dejaron constancia alguna en la documentación de la Madre. Sin embargo, los restos que han escapado de esta ley del silencio, bastan para describir en líneas generales esta dolorosa historia.

I - Oposición de la mentalidad contemporánea

Un gran obstáculo fue la gran pobreza de medios con que la Madre contaba en lo económico. Sabemos que era muy, muy pobre. Pero las dificultades ambientales que hubo de soportar fueron muchísimo peores. Podemos decir sin exagerar, que todas las circunstancias le fueron adversas, lo mismo en lo civil como en lo eclesiástico. Y se comprende bien, debido al tipo de misión a la que Dios la llamaba en aquel momento.

En primer lugar estaba el mal concepto que se tenía de la madre soltera. Era otra época, y en un ambiente de religiosidad tan tradicional como Vic y alrededores, un trato continuo con tales personas, no podía menos de atraer sobre la M. Teresa una cierta desconfianza mezclada de incompreensión y malas interpretaciones. Incluso a las personas buenas, o quizás más a estas, el carisma de M. Teresa, no dejó de causarles profunda extrañeza. La imagen de la madre soltera, era muy negativa., totalmente marginadas por la sociedad, consideradas como personas escandalosas, sobre todo si a su maternidad había precedido un comportamiento más o menos

ligero. Las familias cristianas, generalmente obligaban a sus hijas a casarse con el padre de la criatura. En estas condiciones, el que una buena señora empezara a ocuparse de estas chicas, no podía menos de producir una impresión muy negativa. La realidad era que las madres solteras se veían totalmente desamparadas. Incluso la Iglesia las ignoraba un poco.

La oposición le venía a Teresa primeramente de las personas interesadas en mantener a las jóvenes en su vida de pecado. No vamos a contar las injurias personales que tuvo que sufrir por parte de esas personas. Los descontentos que se aprovechaban de la situación de libertad de que gozaban, le hacían a Teresa la guerra a muerte: gritaban contra ella los licenciosos porque era para ellos un estorbo serio en el camino del placer y la contradecían los buenos porque miopes, no comprendían los altos intereses de la gloria de Dios. Y eso que nunca notaron por más que quisieran difamarla, el más leve motivo que pudiera hacer pensar negativamente en su vida. Al contrario, todos veían en la viuda Teresa, un modelo de “señora virtuosa”, muy cristiana, de comportamiento sensato, muy prudente y caritativa, siempre con grandes deseos de ayudar y sacrificarse por el bien de los demás.

Podríamos explicar muchos casos de verdadera persecución a esta santa mujer movida sólo por Dios para llevar adelante su obra de misericordia, tan necesaria ya en aquella época. Veamos un hecho de la situación de Teresa en los años en que iniciaba su caritativa y difícil Obra: “Pasaba un día por la calle en dirección a la iglesia, y saliéndole al encuentro una vecina, le asentó un fuerte golpe en la espalda con la silla que con ese fin llevaba en las manos. Teresa prosiguió su camino sin quejarse, sin decir nada a pesar del daño recibido. Alguien que la vio y que le merecía confianza le dijo: “¡Bien se habrá vengado del golpe que le dieron!”. –Algo hemos de sufrir por amor de Dios -le respondió- “Me vengaré rezando por ella en mis oraciones”.

Fue tanta la persecución en sus diversas formas, que Teresa, aconsejada por el Obispo, se sintió obligada a dejar la ciudad de Vic, en busca de un lugar donde pudiera trabajar con menos dificultades y más libertad para remediar las graves necesidades que iba descubriendo durante los cinco o seis años de primeras experiencias en Vic. En efecto, el año 1891 se trasladó a Barcelona.

(Continuará)

Ir a: www.siervasdelapasion.org

